

EXPEDICIÓN A LA PATAGONIA

El Grupo Militar de Alta Montaña corona, junto a un equipo chileno, el cerro San Lorenzo



«**A** las 13 horas (local) hemos hecho cima. Salimos a las 3 de la mañana y hemos regresado al campo base a las 20 horas. Todos bien». Con este escueto mensaje, el coronel en la reserva Alberto Ayora Hirsch comunicaba el 24 de noviembre a nuestro país, vía satélite, la buena noticia: la llegada a la cumbre del cerro San Lorenzo, en la Patagonia, de la expedición combinada de España y Chile, tras una exigente ascensión en la que no hubo tregua, dado el escaso margen con el que, debido a las condiciones climatológicas, se contaba para lograr el objetivo.

Una de las mayores satisfacciones fue que todos los expedicionarios hicieron cima, un éxito compartido y celebrado con alegría durante el poco tiempo en que permanecieron en lo más alto. Entre ellos se encontraban cinco miembros del Grupo Militar de Alta Montaña (GMAM), con sede en Jaca (Huesca): el coronel Ayora como jefe de la expedición, el sargento primero José G. Español, el cabo primero Francisco Borja Álvarez, y los cabos Miguel Plans y Jesús Gómez. Les acompañaba el cámara civil Luis Miguel López, de la productora Salomba Ventures. Por su parte, Chile aportó a cuatro componentes de la Compañía Andina Divisionaria número 20: el capitán Carlos Iturriaga, los cabos primero Marcelo Vásquez (enfermero militar) y Daniel Mora y el cabo segundo Fernando Valdés.

ASCENSO

Con una altura de 3.706 metros, San Lorenzo es la segunda cumbre más elevada de la Patagonia chilena, a la que, hasta entonces, solo se tenían constatadas diez ascensiones. Finalmente, no se pudo coronar el volcán Lautaro (3.623 metros), que era el objetivo principal de la expedición al Campo de Hielo Sur, a causa de las adversas condiciones meteorológicas, con vientos superiores a los 100 kilómetros por hora y constantes tormentas de nieve, que no cesaron prácticamente desde la llegada del equipo español a la zona.

Dieciséis años antes, en 2007, en el Campo de Hielo Norte, varios miembros del GMAM sufrieron congelaciones tras verse obligados a construir refugios en la nieve después de que las tiendas de campaña que llevaban quedaran inutilizadas por el viento.



Los cinco militares españoles y los cuatro chilenos, tras culminar la ascensión a la cima. Debajo, algunos expedicionarios realizan comprobaciones en el Campo de Hielo Sur de la Patagonia.

El premio a la constancia ha sido disponer de una pequeña ventana de apenas día y medio de buen tiempo, porque cuando los alpinistas descendían ya sabían que iban a cambiar las condiciones y que empezaba a entrar otro frente del Pacífico con vientos fuertes. Por eso, se planteó desde el principio un ascenso lo más rápido posible, sin montar campos intermedios. Los expedicionarios ascendieron y descendieron por un terreno inexplorado, en el que sortearon grietas y zonas técnicamente complicadas, hasta encontrar la vía más favorable de acceso a la cumbre. En total fueron 2.100 metros de subida y otros tantos de bajada, que resultaron muy cansados aunque no se trataba de una gran altitud.

Los expedicionarios españoles habían desarrollado actividades preparatorias en los llanos nevados de la Laponia finlandesa, en abril, y la costa norte de Noruega, en octubre. El 29 de este mes emprendieron rumbo a la Patagonia y, una vez en Chile, se pusieron en manos de la hospitalidad y los apoyos que había reunido el Ejército de ese país, y se unieron a quienes iban a ser sus compañeros. El doctor en geografía Javier del Valle, profesor del Centro Universitario de la Defensa de la Academia General Militar de Zaragoza, proporcionaba una predicción meteorológica muy concreta que era transmitida vía satélite cada tarde.



Tras una semana de preparación, un helicóptero militar les dejó en el Campo de Hielo Sur, donde permanecieron doce días reconociendo el entorno y esperando una ventana de buen tiempo para poder acercarse al volcán Lautaro, lo cual nunca se produjo. Entonces se acordó buscar una alternativa que permitiese continuar con el proyecto y cumplir los objetivos asociados a la cima inicial, y se eligió el cerro San

Lorenzo, para lo cual fue necesario la extensión de la duración en una semana y el apoyo adicional de un helicóptero.

Nada más llegar al campo base, el 23 de noviembre, se efectuó un reconocimiento de la primera parte de la ruta, hasta alcanzar la base de la pared e intentar vislumbrar desde ahí un posible itinerario a seguir. El siguiente día 24 se realizó el ascenso.

**CORONEL ALBERTO AYORA HIRSCH,
JEFE DE LA EXPEDICIÓN**

«La Patagonia exige mucho al alpinista»

«**T**ODOS los alpinistas sabemos lo que exige la Patagonia», afirma el coronel en la reserva Alberto Ayora Hirsch (La Seu d'Urgell, Lleida, 1963), jefe de expediciones del Grupo Militar de Alta Montaña. El 6 de diciembre volvió a Jaca con los demás componentes del equipo que ascendió el cerro San Lorenzo, junto a otro del Ejército de Chile, y se muestra satisfecho. «Ha sido muy positiva la experiencia en un lugar donde la climatología es muy dura y demanda un buen análisis de la situación», explica Ayora, que es también presidente de la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada. A lo largo de su vida ha compatibilizado los distintos destinos militares con la actividad montañera, que le ha llevado por las principales cordilleras del planeta —en muchas ocasiones con el programa de TVE *Al filo de lo imposible*— y, en colaboración con la ONCE, a guiar a personal con diversas discapacidades en el ascenso a varias cimas.

—¿El cambio en el objetivo principal supuso una decepción?

—No, esa posibilidad estaba ya prevista y el encaje ha sido fácil. En el primer contacto que mantuvimos con el equipo chileno nos remitieron varias propuestas. Dejamos que ellos decidieran; lo único que les dijimos es que el Campo de Hielo Norte ya lo conocíamos. Y optaron por el Hielo Sur y el volcán Lautaro. Pero veíamos que si solo había un día para el volcán, dadas las condiciones climatológicas, la extracción del grupo iba a ser muy complicada. Por eso lo cambiamos por el cerro San Lorenzo, donde el tiempo era un poco más estable y se podía contar con el apoyo externo de los heli-

cópteros del Ejército de Chile, en caso de que la situación se complicara.

—¿Cómo fue la ascensión?

—Fue una jornada muy larga, con diecisiete horas seguidas de esfuerzo. Hay un tramo, desde los 2.200 metros de altura hasta cerca de los 3.000, que es un paredón, una zona muy expuesta. Nos metimos por dónde creíamos que era más fácil y encontramos unas grietas tremendas.

—¿Que sintió al presenciar la vista desde la cumbre?

—Fue una sensación única que nos impresionó a todos. San Lorenzo está situado en una parte de Chile donde la distancia entre el Pacífico y el Atlántico es muy reducida, y eso conlleva que esté todo tapizado de nieve. Era como un honguito blanco, como un merengue. Se acumulan capas impresionantes de nieve.

—¿Qué fue lo más duro?

—Sin duda, el descenso. La ruta para descender era la misma que habíamos usado para ascender, y en esta pendiente, muy fuerte, hubo zonas de riesgo considerables: de avalancha, rotura de placas... Prácticamente todos caímos en alguna grieta, por suerte sin consecuencias.

—¿Cómo han sido las relaciones con el equipo chileno?

—Excelentes. No sabíamos cómo íbamos a cohesionarnos, pero ha habido estrecha colaboración y buen entendimiento, tanto en la planificación como en la ejecución. Me invitaron a dar una conferencia en Santiago de Chile, a la que asistieron catorce unidades y otras la siguieron por video.



—Es un experto en el análisis del riesgo, en concreto en la actividad montañera y al aire libre, sobre lo que ha escrito algunos libros. ¿Ha aprendido algo en la expedición?

—En todas se aprende si se hace un ejercicio de reflexión. Tuvimos pocas ventanas de buen tiempo, por lo que la toma de decisiones era prácticamente diaria. Había que ver y analizar con prudencia y, sobre todo, con paciencia.

—Nació y vive en los Pirineos. ¿Son muy distintos de la Patagonia?

—Totalmente. El cerro San Lorenzo es un tres mil setecientos, más que el Mulhacén, el pico más alto de la Península Ibérica. La Patagonia es diferente, primero, por su inaccesibilidad. Y eso que parte del tramo lo hicimos en los helicópteros militares, que nos llevaron hasta el campo base; nos ayudó mucho, porque es complicado llegar hasta el punto donde comienza la ascensión, por ser una zona deshabitada, incomunicada y poco explorada. La segunda diferencia es una climatología extrema, que se caracteriza no solo por una gran humedad sino también por la existencia de fuertes vientos. Eso implica que no te puedes mover y que, además, en estas condiciones resulta muy difícil realizar un rescate.

—Militar y montañero, ¿qué predomina más en usted?

—El nombre lo dice todo: es el Grupo Militar de Alta Montaña, por este orden. En primer lugar, somos personas y tenemos que formar un equipo cohesionado. Después, el hecho de ser militares nos da un marco de trabajo y unos valores. Y, por supuesto, vivimos la montaña.

PROYECTOS COMPLEMENTARIOS

Uno de los intereses en esta expedición de la Escuela Militar de Montaña y Operaciones Especiales (EMMOE), que gestiona y sostiene el GMAM, era experimentar y elegir los materiales necesarios para arrastrar trineos en terreno nevado, ligeramente llano y con condiciones meteorológicas adversas; experimentar canoas anfibas tipo *packcraft* y probar los últimos avances en ropa de frío.

Paralelamente se quería definir un proyecto de investigación basado en la utilización de la inteligencia artificial como ayuda en la toma de decisiones en situaciones extremas, donde el apoyo exterior es muy improbable. Al frente del estudio se encuentra el teniente coronel médico Jorge Palop, miembro experimentado del GMAM destinado actualmente en el Hospital Militar de Zaragoza; y también se cuenta con el apoyo del capitán psicólogo Oscar Restrepo, de la EMMOE, y de la Universidad de Zaragoza.

Para la realización de este estudio se han recogido datos biomédicos y psicológicos —saturación de oxígeno, frecuencia cardíaca y respiratoria, hidratación durante las 24 horas, tiempo de sueño, sensación de agotamiento, estado de ánimo, irritabilidad...—, tanto en situaciones concretas medioambientales prolongadas en campamentos base como durante travesías y ascensiones psicofísicamente



Para mantener la actividad, los integrantes de la expedición efectuaban periódicamente pequeñas travesías por el Campo de Hielo Sur.

más exigentes. En esta labor colaboraron todos, incluidos los componentes del equipo chileno.

Dicho proyecto, como expuso el teniente coronel Palop cuando el pasado mes de octubre presentó el proyecto, pivota en torno a tres ejes: «la confirmación desde el punto de vista biomédico de que el sujeto está efectivamente sometido a

una situación de estrés; la valoración de cómo afectan todas estas situaciones (estrés físico, altitud, frío extremo u otros factores que impone el medio) en las emociones, y cómo la inteligencia artificial puede ayudar en la toma de decisiones».

Además, y como parte fundamental de la expedición, se contrató a una productora de documentales que pudiese vivir el reto con el GMAM y posteriormente compartirlo con la sociedad española. Así, las imágenes grabadas por Luis Miguel López, el cámara que subió a la cumbre de San Lorenzo, servirán de base para un documental, que realizará Sebastián Álvaro al frente de Salomba Ventures y podría ser presentado en la próxima primavera. Según explica Álvaro en la página web de la productora, su intención es darle «la profundidad del mensaje que este tipo de producto requiere, manteniendo un cuidado equilibrio entre la belleza y espectacularidad de la fotografía y el peso del argumento y la emotividad de cada una de las historias que contamos».

Los miembros del Grupo Militar de Alta Montaña ya piensan en la próxima expedición. Se desarrollará en la cordillera del Karakórum, situada en la frontera entre Pakistán, la India y China, en agosto y septiembre de 2024.

Santiago F. del Vado
Fotos: GMAM OCP EMMOE



Varios militares construyen los muros de hielo que protegerán las tiendas en el campo base, a 1.600 metros de altura, donde se estaban registrando temperaturas de cerca de 20 grados bajo cero.